

del Gobierno en Castellón, Antonio Lorenzo, quienes “nos han confirmado que ha sido la banda terrorista”. El primer edil informó de que los agentes de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado le han comunicado que los terroristas “posiblemente, al sentirse acorralados, han explotado el vehículo para deshacerse de pruebas”. Apuntó que la Guardia Civil “los vio el sábado, por lo que sabían que les estaban controlando”, afirmó.

Condena

El alcalde señaló que desde el Ayuntamiento “condenamos todo este tipo de actos y pedimos a los ciudadanos que estén tranquilos porque las fuerzas de seguridad del Estado –dijo– continúan trabajando para atrapar a estos etarras”. Jacobo Salvador señaló que los agentes “continúan trabajando en la zona” y añadió que el Consistorio se encuentra “a la espera de que nos ofrezcan datos más concretos”. En unas primeras declaraciones, el alcalde de la localidad había mostrado su incredulidad de que pudiera ser ETA la que hubiera explotado la furgoneta en la zona porque “lo único que hay por ahí es una torre eléctrica”. Salvador reclamaba información porque la gente de la población “está muy asustada, pero si ha sido ETA asusta mucho más”.



ETA preparaba un gran atentado el fin de semana con el coche que explotó en Les Coves de Vinromà

Un vecino alertó a la Guardia Civil y la labor de la patrulla les hizo sentirse descubiertos. Activaron los 80 kilos de explosivos con temporizador

José Parrilla, Valencia

El Ministerio del Interior ha confirmado que la

furgoneta que explotó el domingo por la tarde en Les Coves de Vinromà pertenecía a ETA e iba a ser utilizada para cometer un atentado el pasado fin de semana, probablemente en Castelló o en algún otro punto de la Comunidad Valenciana, aunque la Guardia Civil asegura no tener datos en este sentido. Sólo la colaboración ciudadana y la fuerte presión policial, más intensa si cabe desde la localización de un etarra en Torreblanca el pasado 19 de julio, ha permitido abortar por tercera vez un zarpazo terrorista, programado tan maquiavélicamente como el de la terminal de Barajas: secuestro de una familia, robo de su vehículo, carga explosiva y colocación del mismo. Sólo esta última parte no se cumplió. Según fuentes de la investigación, todo comenzó el pasado viernes en Las Landas (Francia) cuando cinco personas que se identificaron como miembros de ETA secuestraron en la localidad de Messanges a un matrimonio de Orio (Guipúzcoa) y a su hijo de cuatro años para robarle su furgoneta, una Mercedes Vito habilitada como autocaravana. Tres de los etarras permanecieron custodiando a la familia para que no denunciara el robo y los otros dos cargaron la furgoneta con unos 80 kilos de explosivos y se dirigieron a España, entrando por los pasos fronterizos de Jaca o Perpignan y recorriendo carreteras secundarias para no ser detectados por la Guardia Civil. La última parada fue Les Coves de Vinromà, donde todo se precipitó en su contra. Según fuentes de Interior, el pasado sábado una patrulla de la Guardia Civil, alertada por un vecino de la población, localizó la furgoneta e hizo algunas gestiones para acabar con sus sospechas. En principio, no aparecía como robada y decidieron no actuar, pero los terroristas se dieron cuenta de que les habían tomado las matrículas y temieron ser descubiertos, por lo que decidieron volar la furgoneta para borrar huellas y pistas. Todo parece indicar que la trasladaron al lugar de la explosión, cerca de donde estaba, le colocaron un temporizador y huyeron del lugar en un vehículo que posiblemente les hacía de lanzadera. La explosión, escuchada en el mismo casco urbano, distante cinco kilómetros, hizo un agujero de 10 metros y afectó a una torre de alta tensión que había al lado, al parecer, casualmente. También afectó a algunas masías cercanas a las que la onda expansiva rompió los cristales. Abortado el atentado, los terroristas liberaron ayer por la mañana a la familia secuestrada, a la que había retenido simplemente para que no comunicaran los hechos a las fuerzas de seguridad y así tener tiempo para actuar sin ser detectados. El lugar elegido fue la población de Ousse, cerca de Pau, a 142 kilómetros del lugar donde fueron secuestrados.